

LA ÚLTIMA TORRE DE BABEL

CAPÍTULO TRES

Un Dato Asombroso: El Empire State Building en la Ciudad de Nueva York fue conocido durante muchos años como el edificio más alto del mundo. Completado en 1931, se eleva 1250 pies y cuenta con 102 pisos de espacio de oficinas y más de 10 millones de ladrillos! Varias estructuras en el mundo ahora superan al Empire State Building en altura, sin embargo, muchos de sus récords de construcción nunca han sido superados. Por ejemplo, debido a que el edificio estaba hecho de bloques prefabricados, fue completado en menos de dos años. ¡De hecho, una sección de 14 pisos fue erigida en menos de una semana!

La primera vez que la palabra *reino* se encuentra en la Biblia, está en conexión con Babel (Génesis 10:8-10). El fundador de esa ciudad antigua fue Nimrod, un hombre cuyo nombre mismo significa *rebelaremos*. A lo largo de las Escrituras, Babel —que es la palabra hebrea para *Babilonia*— se convierte en un símbolo de rebelión contra Dios.

Por otro lado, la primera vez que la palabra *reino* aparece en el Nuevo Testamento, se refiere al reino de Dios. Juan el Bautista declaró: «Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado» (Mateo 3:2).

De principio a fin en la Biblia, se puede ver un vívido contraste entre estos dos reinos opuestos, con el conflicto alcanzando su culminación en el último libro. En Apocalipsis, el reino babilónico es identificado como el poder final que adorará a la bestia y hará guerra contra el pueblo de Dios. Para entender claramente estos eventos futuros y esta lucha final, primero debemos mirar hacia atrás, al nacimiento de Babel.

La Vieja Babilonia

«Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras. Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y habitaron allí. Y se dijeron unos a otros: “Venid, hagamos ladrillos y cozámoslos con fuego”. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla. Y dijeron: “Venid, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra”. Pero el Señor descendió para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. Y dijo el

Señor: “He aquí el pueblo es uno, y todos tienen una sola lengua; y esto comienzan a hacer, y ahora nada de lo que se propongan hacer les será imposible. Ahora, pues, descendamos y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero”. Así los esparció el Señor desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por esto fue llamado su nombre Babel, porque allí confundió el Señor el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra» (Génesis 11:1-9, RV60).

Poco después del Diluvio, la raza humana comenzó a multiplicarse rápidamente. En aquellos días, la vida de los hombres aún se medía por siglos, así que muchos nacían y pocos morían. Después de solo unas pocas generaciones breves, miles de descendientes de Noé y sus hijos pululaban por las estribaciones del Ararat.

Evidentemente, Nimrod y algunos de los patriarcas sugirieron que exploraran la región entre los ríos Tigris y Éufrates, que una vez había sido ocupada por el jardín de Dios. Mientras viajaban desde el oriente, fueron atraídos por el clima exuberante y el suelo fértil de la llanura de Sinar. Nimrod y los líderes creían que su seguridad, fuerza y poder residirían en su número. Así que para evitar que el pueblo se dispersara por el mundo, idearon un plan para crear una ciudad capital para el planeta y centralizar el poder en una nueva metrópolis. Además, planearon inaugurar una nueva forma de religión con una torre que alcanzara los cielos en el centro de su reino.

Antes del Diluvio, los patriarcas presentaban sus ofrendas de sacrificio al Señor a la entrada del Jardín del Edén. Pero se cree que Dios, para preservar el Edén de la destrucción, lo arrebató al cielo antes del Diluvio. Primero, Apocalipsis nos dice que el árbol de la vida, que estaba en medio del jardín (Génesis 2:9), aún está intacto en la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 2:7; 22:2). Segundo, tiene sentido que si Dios puede traer la Nueva Jerusalén del cielo al final de este mundo, también podría haber llevado el Edén al cielo al principio del tiempo. En cualquier caso, los constructores de Babel decidieron, sin consultar a Dios, dedicar esta torre como el nuevo lugar de adoración y sacrificio.

Adoración al Sol

Tengamos en cuenta que antes del Diluvio, nunca llovía, y el cielo tenía una apariencia visual diferente. Una capa uniforme de humedad rodeaba el planeta, que polarizaba los rayos del sol y proporcionaba una temperatura suave y uniforme en todo el mundo. Es por esto que hoy encontramos miles de fósiles de helechos tropicales en las gélidas regiones polares. Génesis 1:7 registra: «E hizo Dios el firmamento, y separó las aguas que estaban debajo del firmamento, de las aguas que estaban sobre el firmamento; y fue así».

La Biblia dice que cuando vino el Diluvio, «las cataratas del cielo se abrieron» (Génesis 7:11).

El primer arcoíris fue una de las muchas evidencias de que el Diluvio había cambiado drásticamente la tierra. Por primera vez en la historia, el hombre podía mirar directamente al resplandor ardiente del sol y sentir su poder abrasador. La gente reconoció que el sol había ayudado a secar la tierra después del Diluvio y a traer de vuelta la vegetación. Así que, en lugar de adorar al Dios que hizo el sol, los constructores de Babel consideraron ahora al sol como un objeto de adoración en sí mismo.

Hoy, en todo el mundo, podemos ver torres, pirámides y zigurats (torres escalonadas) con altares dedicados a la adoración del sol que sin duda pueden ser rastreados hasta Babel.

Constructores Determinados

Hasta donde los eruditos pueden determinar, se cree que la construcción de la torre de Babel cesó aproximadamente 100 años después del Diluvio, o alrededor del 2200 a.C. Esta fecha se basa en Génesis 10:25, que dice: «Y a Heber nacieron dos hijos: el nombre del uno fue Peleg, porque en sus días fue dividida la tierra». Esto significa que alrededor del tiempo en que nació Peleg, la unión de Babel fue dividida y las tribus que más tarde crecerían para formar las naciones del mundo fueron dispersadas. (El número de años entre el Diluvio y el nacimiento de Peleg se da en Génesis 11:10-16.)

Debido a que el justo Noé vivió otros 350 años después del Diluvio, y Sem por 502 años después, es seguro asumir que no todos los vivos en ese tiempo estaban a favor de los planes para una ciudad y una torre en Babel. Los seguidores de Dios creían en Su promesa de que «no habrá más diluvio para destruir toda carne» (Génesis 9:15). Pero los constructores de Babel acusaron que no se podía confiar en Dios. Muy probablemente, aquellos que aconsejaron en contra del proyecto fueron severamente ridiculizados, perseguidos y presentados como enemigos legalistas del bien común. Pero a pesar de sus objeciones, el plan fue acordado y la construcción comenzó.

El diluvio del Diluvio había proporcionado, de hecho, un nuevo material de construcción. El betún o asfalto abundaba después de la destilación de enormes campos de turba, bosques y otros materiales orgánicos cubiertos por sedimentos durante el Diluvio. Además, la arcilla que podía cocerse para hacer ladrillos duraderos también estaba repentinamente en gran abundancia. Muchas manos hacen el trabajo ligero, y pronto la torre masiva comenzó a elevarse hacia los cielos. Dios es muy paciente y sufrido, pero hay un límite para Su tolerancia. Génesis 11:5 dice: «Y descendió el Señor para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres». Este pasaje no significa que Dios no supiera de la torre antes de descender. Más bien, esta expresión es la manera hebrea antigua de decir que Dios estaba listo para actuar. El Señor usa la misma frase justo antes de destruir Sodoma (Génesis 18:21). Dios esperó hasta que el proyecto estuviera casi completo, luego descendió y actuó.

Debido a la creciente altura de la torre, se hizo necesario que los constructores transfirieran mensajes y órdenes para materiales arriba y abajo de sus elevados muros con un sistema de relevos. Pero un día, sin previo aviso, el progreso ininterrumpido se detuvo abruptamente. Un albañil pidió una carga de ladrillos pero recibió una cesta de paja en su lugar. A medida que el día avanzaba, el fenómeno caótico empeoró hasta que los trabajadores ya no pudieron entender el habla de los demás.

Como lo expresa un escritor: «Los constructores fueron completamente incapaces de explicar los extraños malentendidos entre ellos, y en su ira y decepción se reprochaban unos a otros. Su confederación terminó en discordia y derramamiento de sangre. Rayos del cielo, como evidencia del desagrado de Dios, rompieron la parte superior de la torre y la arrojaron al suelo. Los hombres fueron hechos para sentir que hay un Dios que gobierna en los cielos.»¹

En humillación y consternación, la gente comenzó a agruparse en pequeños grupos que podían comprenderse mutuamente. Gradualmente, estos grupos emigraron lejos del proyecto condenado y se dispersaron por todo el mundo. Los balbuceos de Babel formaron las lenguas madre de la tierra, de las cuales se han desarrollado todos los demás idiomas y dialectos (que hoy suman más de 3000).

La palabra hebrea para Babel y Babilonia es *babel* (pronunciado baw-bel'), que significa confusión. Es de esta palabra de donde obtenemos el término moderno *balbucear*. En Apocalipsis, Babilonia es un símbolo de confusión espiritual. Algunos podrían estar pensando: «¿No enseña la Biblia que Dios no es autor de confusión?» Es cierto que el Espíritu de Dios nunca traerá confusión a Su adoración (1 Corintios 14:33), pero hay muchos ejemplos en las Escrituras donde Dios ha confundido a aquellos que luchan contra Él (2 Reyes 6:18; 7:6; 1 Corintios 1:27).

La Historia de la Torre Antigua

Según la historia antigua, hubo varios intentos en los siguientes 1400 años para reparar las ruinas de la torre. El último gran esfuerzo fue de Nabucodonosor II, quien dijo que recibió un mandato de su dios Marduk para construirla de modo que «su cima pudiera rivalizar con el cielo». Llamó a su torre-templo, que se alzaba en el recinto sagrado del templo de Marduk, Etemenanki, que significa «la piedra fundamental del cielo y la tierra». El historiador antiguo Heródoto escribió en el 440 a.C.: «La torre de Babel medía un estadio, o 660 pies, de largo y ancho». Según el historiador griego Estrabón, se elevaba a la misma altura, haciéndola más de 200 pies más alta que la gran pirámide de Keops.

La torre de Babel era igualmente de forma piramidal, consistiendo en ocho torres cuadradas, que disminuían gradualmente en anchura. Una subida en espiral a lo largo del exterior era lo suficientemente ancha para permitir que caballos y carruajes se cruzaran, e incluso dieran la vuelta. En el ápice había un altar donde se ofrecían sacrificios al dios sol.

El rey persa Jerjes destruyó más tarde este infame monumento a la rebelión. Después de que Alejandro Magno conquistara a los persas, él también planeó reconstruir la torre. De hecho, la mayor parte de los escombros había sido removida en preparación para su reconstrucción cuando la muerte lo sorprendió.

Algunos han pensado erróneamente que las referencias a Babilonia en el Nuevo Testamento prueban que la vieja Babilonia será reconstruida algún día. En realidad, las profecías en Apocalipsis respecto a Babilonia no se refieren al reino literal junto al río Éufrates, sino más bien a la Babilonia moderna o espiritual. El Señor predijo claramente que la Babilonia antigua sería totalmente destruida y nunca reconstruida. «Y Babilonia, el esplendor de los reinos, la belleza de la grandeza de los caldeos, será como cuando Dios destruyó a Sodoma y a Gomorra. No será habitada jamás, ni será morada de generación en generación; ni plantará allí tienda el árabe, ni los pastores harán allí majada» (Isaías 13:19, 20).

Es cierto que bajo la dirección del dictador iraquí Saddam Hussein, los arqueólogos restauraron algunas de las ruinas para que los turistas las visitaran, pero esto de ninguna manera contradice la profecía de Isaías. De hecho, Saddam tenía planes extensos para reconstruir partes de la ciudad para habitación, desafiando la profecía judía. Sin embargo, sus planes tuvieron que ser abandonados debido a la Guerra del Golfo y las siguientes sanciones económicas, ratificando así la Palabra de Dios.

Un Monumento a las Religiones Falsas

Hay al menos seis maneras en que la torre de Babel es un modelo para todas las religiones hechas por el hombre que le sucedieron:

1. **La torre fue un monumento a la salvación por obras.** Las personas que construyeron la torre no eran ateas; isus bisabuelos habían sobrevivido al Diluvio apenas 100 años antes! Así que su plan básico era construir una torre de la tierra al cielo, y trabajaron bajo el pretexto de querer estar más cerca de Dios. El diablo diseñó que esta torre fuera un sustituto sutil de Jesús, quien es la escalera del cielo a la tierra (Juan 1:51). Toda religión falsa tiene en su raíz el error de Babel — que el hombre puede salvarse a sí mismo trabajando desde la tierra hacia arriba. Pero en realidad, la salvación es el resultado de la iniciativa de Dios. Juan 3:16 dice: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito». Y en Efesios 2:8, 9, la Biblia declara: «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe».
2. **Fue un monumento al orgullo humano.** El objetivo principal para el verdadero cristiano debe ser traer gloria al nombre de Dios. Jesús dijo a Sus discípulos: «Vosotros, pues, oraréis

así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre» (Mateo 6:9). En contraste, el propósito declarado del pueblo para la torre era «hagámonos un nombre» (Génesis 11:4, RV60). Es interesante que la palabra “denominación” significa unir bajo un nombre, y sabemos que muchas denominaciones eclesiásticas fueron creadas para que los líderes pudieran “hacerse un nombre”. La Biblia nos dice: «Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu» (Proverbios 16:18). El orgullo fue donde cayeron tanto el diablo como los constructores de Babel.

3. **Fue un monumento a la desobediencia y desafío de la voluntad de Dios por parte de la humanidad.** Inmediatamente después del Diluvio, «bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra» (Génesis 9:1). Se les había ordenado claramente que se dispersaran por todo el mundo y repoblaran la tierra, por lo tanto, la confederación en Babel fue fundada en rebelión al mandato específico de Dios. El pueblo creía que había fuerza en el número y resistió el plan de Dios porque habría debilitado su poder. Dios había puesto a la primera familia en un jardín, pero los constructores de Babel, como Caín (Génesis 4:17), eligieron construir una ciudad. Como muchos hoy, no creían que Dios fuera muy particular respecto a la obediencia.
4. **Fue un monumento al logro humano.** La sabiduría, la tecnología y las técnicas empleadas en la construcción de este colosal edificio eran de última generación para la época. Cuando estuviera completo, se esperaba que la majestuosa torre fuera deslumbrante de contemplar y así trajera gloria y atención a los diseñadores e ingenieros. En otras palabras, buscaban dirigir la atención de la gente lejos de la creación de Dios hacia las obras del hombre. Incluso hoy, muchos están dispuestos a pasar por alto las falsas enseñanzas y las flagrantes inconsistencias de una religión porque se sienten atraídos por los magníficos templos, iglesias y catedrales que las albergan.
5. **Fue un monumento a la incredulidad en Dios y en Su Palabra.** Dios había dado un pacto claro y vinculante y lo había sellado con un arcoíris, diciendo: «No habrá más diluvio para destruir toda carne» (Génesis 9:15). Pero los constructores de Babel dudaron de la Palabra de Dios. Uno de los objetivos en la construcción de la torre era construir más alto que el nivel del agua del Diluvio y proporcionar un refugio en caso de que Dios incumpliera Su promesa. En lugar de confiar en Dios para que los protegiera, proveyera y preservara, pusieron su confianza en una torre, en Nimrod y en los muros de la ciudad.
6. **Fue un monumento al cielo en la tierra.** Una y otra vez, el hombre ha buscado crear un reino en la tierra que prescindiera de Dios y de la necesidad de apartarse del pecado. Para la época de Nabucodonosor, la ciudad de Babilonia había crecido hasta convertirse en una réplica

terrenal completa de la Nueva Jerusalén de Dios. Tenía grandes muros, un diseño cuadrado, jardines colgantes en el centro para imitar la gloria del Edén, una deslumbrante abundancia de oro y un inmenso río fluyendo a través de su centro. Babel (y más tarde Babilonia) fue el débil intento de la humanidad de duplicar el cielo y disfrutar de la Nueva Jerusalén en la tierra sin abandonar sus pecados.

En contraste, los hijos de Dios «esperaban la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios» (Hebreos 11:10).

La Última Torre de Babel

En Babel, Dios confundió el lenguaje del hombre para que el pueblo no pudiera unirse en su rebelión contra Él. En estos últimos días, el diablo está usando todos los medios posibles para unir nuevamente a los humanos en esta rebelión. La supercarretera de la información, los viajes de alta velocidad y la comunicación instantánea están ayudando a sentar las bases para esta torre final de la gloria impía del hombre.

La Biblia predice que al final, veremos más y más desastres naturales, decadencia moral y agitación económica y política. Así como los hombres intentaron salvarse del juicio de Dios en la torre de Babel, se unirán nuevamente al final en un intento de escapar de los juicios finales de Dios.

Apocalipsis habla de esta nueva Babilonia como una unión triple que se unirá para formar el último bastión mundial de la religión hecha por el hombre. El apóstol Juan escribe: «Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra y de todo el mundo, para reunirlos en la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso» (Apocalipsis 16:13, 14).

Estos poderes representan las grandes iglesias del mundo, reuniéndose para congregarse a las naciones por una causa común. Las iglesias católica, protestante, carismática y otras se unirán en temas importantes, pero no basándose en esas verdades encontradas en las Escrituras.

Para aquellos que piensan que esto nunca podría suceder, tengan en cuenta los siguientes hechos aleccionadores:

- Jesús dijo a Sus discípulos (incluyéndote a ti y a mí): «viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios» (Juan 16:2).

- Mientras Cristo estuvo en la tierra, Sus discípulos y seguidores eran todos fieles miembros de la iglesia, ¡pero también lo eran los líderes judíos que lo mataron! Además, fue uno de Sus compañeros más cercanos quien traicionó a Jesús y lo entregó en sus manos.
- ¡Las iglesias del mundo ya se están uniendo! Cada día, oímos a otro grupo afirmar que las doctrinas ya no son importantes siempre que estemos de acuerdo en algunas cosas básicas. Miren cómo las iglesias protestantes principales han tomado la mano del catolicismo para «luchar por el bien común» en temas como el aborto y el crimen. Sí, estos temas necesitan ser tratados, pero no a costa de las enseñanzas bíblicas.

Al principio, esta triple alianza usará argumentos piadosos y convincentes para instar a todos a unirse a su movimiento y trabajar juntos. Luego, se impondrán sanciones económicas contra aquellos que no cumplan. «Y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre» (Apocalipsis 13:17). Todos tendrán que decidir si obedecer los mandamientos de Dios o las leyes de los hombres. La mayoría será persuadida a transigir, pero incluso las medidas más severas no sacudirán a los fieles de su fundamento sólido. Eventualmente, este poder religioso-político fijará una fecha para la pena de muerte, «y causará que a cuantos no quieran adorar la imagen de la bestia sean muertos» (Apocalipsis 13:15).

Pero como en los días de Ester, cuando se promulgó un decreto para exterminar al pueblo fiel de Dios, Él una vez más confundirá sus planes en el último momento e invertirá la situación contra los malvados. Justo antes de que Jesús venga, aquellos que se han rebelado contra el Señor se volverán unos contra otros como lo hicieron en Babel, y su unión se disolverá en contienda. Apocalipsis 16:19 dice: «Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios».

Salid de Babilonia

Con la inminente ruina y colapso de la Babilonia espiritual justo delante, no deberíamos sorprendernos de que Dios haga un llamado tan apasionado a aquellos que están en peligro de ser destruidos junto con ella. Apocalipsis 18:2-4 proclama: «Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia. ... Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas».

Un gran número de los verdaderos seguidores de Dios todavía están en la comunión de las iglesias que han sido doctrinalmente engañadas por Babel. Jesús dijo: «También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor» (Juan 10:16).

Un fascinante paralelo a este proceso de llamamiento también tuvo lugar en los días del Antiguo Testamento. Primero, Abraham trajo a su esposa Sara fuera de Mesopotamia (la región de Babilonia) y a la Tierra Prometida. Luego, más tarde, para encontrar una esposa para Isaac, el siervo de Abraham cruzó el Éufrates para traer a Rebeca fuera de la tierra de Babilonia. ¡Y mucho después, Dios llamó a Su pueblo fuera de Babilonia a la tierra de Israel después de 70 años de cautiverio (Jeremías 29:10)!

Aún más hoy, Dios anhela traer a Su pueblo fuera de las religiones confusas y falsas de la Babilonia espiritual y llevarlo a la verdad de Canaán. La Biblia deja claro que en los últimos días, solo habrá dos grupos de personas. Aquellos que permanezcan en la Babilonia espiritual seguirán a la bestia, recibirán su marca y finalmente serán destruidos. Los otros son los fieles, que guardan los mandamientos de Dios, reciben el sello de Dios y siguen al Cordero hasta la gloria. Apocalipsis 14:12 identifica las características clave de este segundo grupo: «Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús».

Vivir en Babilonia puede ser conveniente y cómodo, pero solo aquellos que estén dispuestos a enfrentar la oposición, negarse a sí mismos y seguir a Jesús a la Tierra Prometida serán librados de las plagas finales que caerán sobre Babilonia. Las recompensas del cielo superarán infinitamente cualquier sacrificio. Te invito a seguirle ahora.

Quizás te estés preguntando dónde te encuentras. Negarse a ser parte de cualquier iglesia es tan peligroso como estar en Babilonia. Si estás cuestionando el fundamento doctrinal de tu iglesia y estás escuchando al Maestro decir: «Salid de ella, pueblo mío», pero no sabes a dónde ir, escribe a Amazing Facts hoy. Solicita una copia gratuita de nuestro folleto *Búsqueda de la Verdadera Iglesia*, que explica cómo usar la Biblia para identificar al verdadero pueblo de Dios.

¹ Patriarcas y Profetas, p. 120.